



Bajo el signo de Aries

Homenaje a Rubén Bonifaz Nuño

José Domingo Ortiz

ESTA NOCHE TRAZADA EN LA DISTANCIA
ha subido en cristales la perpetua
agonía de saber que en el silencio
harto de soledades: llega el viento.

Ya toca con el roce la vehemencia
de la tersura en llamas que fulguran,
cristales que estremecen siendo el cuerpo
de la noche inaudita y las estrellas.

Hermosura que hierre, viento herido
siendo que fue y que vino fugitivo
locuaz dicharachero, llega helado
por la hija de las sombras: la palabra
mientras que fue, llegó ay ¡lumbre helada
hoy bosque de cristales hechos viento!

Recuerdo de las llamas siempre vivas
ira de resplandores en la noche,
quietud y oscuridad de los encuentros
estertor de las sombras y las llamas,
recuerdo que estremece en las distancias

ira que a plenitud dice su nombre
trazado en la noche y las estrellas
el signo, el desafío, los sentidos
el universo mismo, entre sus vuelos
de pájaro volátil, los colores
la eterna y rauda noche que avvicina
el amor a la muerte, fugitiva
del tiempo y la ira indescifrable
de la razón perdida, en las razones
pues mientras más sabemos, no entendemos
que la verdad fue escrita: desde el alba
en la luz transparente que irradiara
la mano indescifrable que nos lleva
a mirar nuestras caras en el agua.

Las palabras que escriben nuestros nombres
y no importa si supimos de la fiesta
mas sabremos que al fin: nada sabemos
del tiempo y del hombre, de la tierra

que vio cómo corrimos nuestras vidas,
cifrando en el mañana nuestros sueños
y a veces, con tatuajes en la espalda,
la cruz, el laberinto, nuestra esencia
de entender nuestra vida, nuestros sueños
que son indescifrables. Ya vivimos
y sólo hay que vivir, ya se nos pasa,
¡la dicha de morir entre sus llamas!

¡Mira señor cómo nos pasa el viento!
Estremece las sombras más secretas!
El mismo que escritura nuestras albas
el nombre de la luz y los destellos,
los nombres del silencio, y sus secretos,
el signo y el sentido de la esencia.

La vida nos abraza, nos exige
por el viento que trajo las palabras.
Somos de arena y mar, de olas distantes,
de acordes infinitos que nos nombran,
del símbolo perpetuo de la llama,
de los nombres de Dios, en estas líneas,
la inagotable fuerza de la vida
en la que fuimos solo pasajeros,
por gracia del hombre y de su estirpe
seremos libres, al decir tu nombre
seremos dignos de esculpir tu rostro
que enumera la cifra inalcanzable
sabremos el sentido de las olas.
¡Que el mar nunca termina de arrojarnos
los símbolos trazados por el norte,
la geografía del hombre en su estatura,
la dimensión del cosmos en el pecho,
la verdad, el sistema de razones,
la altísima razón que no perdona!

NO QUISIERA MORIR CON TANTO FRÍO

No quisiera morir con tanto frío
porque la carne blanda al corte muestra
los sueños y paisajes inviolables.
Si morir con el frío entre las manos
me diera la certeza de la vida
serían mis manos viejos corazones
arrobados de fuerza y de misterios.
Cualquiera entendería que yo tenía:
el coraje de hombres inauditos
pues mire Ud. si cortan más adentro,
no me preocuparía que en el intento
de ver mis oquedades, naufragaran,
si buscan los secretos del poeta
encontrarán palabras virginales
razones verdaderas que no oculto.
Mi vida escrituré, fueron mis versos,
no siempre la tragedia o los excesos,
cifraron en mi nombre la inaudita
Primavera sin fin, de rosas negras;
he sido lo que soy, un hombre entero,
en esto de adorar a las mujeres,
y de cifrar el nombre en los diamantes
de la noche inaugural de mis amores.
Siempre supe que algo de mí querría
la altiva mujer del esqueleto,
Mas no sabrá jamás
lo que sentimos
al vivir esta vida pasajera.
Señora del eterno y de la nada,
ha de saber que viene en nuestros tiempos
a marcar el instante verdadero.
¿Cómo saber entonces el origen
o entender los naufragios de la vida?
Porque soy y seré, la duda honrosa

al saber, de los hombres la pregunta;
¿La vida crece con el cruel designio?
¿O nace con el vértigo que ha liado?
la estrella a la distancia, las verdades
en la incierta razón o entendimiento,
un no sé qué, sabiendo, que se haya ido
saber trazar el signo y sus sentidos.
Saber y escriturar lo ilimitado.
La soledad herida de este tiempo.
Saber quisiera yo, si nos morimos
en el frío involuntario que nos toma
¿en la nada sabremos de nosotros?
si fuimos por silencios consumados.

A do se fue la luz, la poesía,
las canciones de amor que bien tuvieran
las voces y canciones de los muertos
¿qué puede suceder si yo muriera?
Un instante feroz, una mirada,
habría de confirmar que hubo un poeta
que a la muerte jugara estratagemas
por amor y pasión vivió la vida
y supo que en el cuerpo de la amada
vivió desde el origen la señora,
que al final le trazara su estadía,
o dicho de otro modo, si moría
certeza del instante en la partida
que perdió, si volviera al otro lado
donde crecen misteriosos paraísos,
o la nada que duerme siempre en vela.
La forma del vacío a manos llenas
no habría distancia o límite trazado

que separe los sueños y la vida
no lo sabemos pero yo quisiera
que Dios fuera benigno y recibiera
a este pequeño mortal, que fui en mi vida
a pesar de los múltiples, errores,
de los viejos amores y pecados,
querido Bonifaz tú lo supiste
¿qué habríamos de sentir? es un segundo.
¡El que nos ha separado de la vida!
¡Si pudiera este frío que me agobia,
o el sueño ondulante en la quimera!
Responder: la certeza en las palabras:
fue esta suave agonía y acechanza
la clara lucidez y la inocencia
primavera de sombras, las caricias,
sentimos de la dicha en estas llamas,
el cuerpo duele, el trago amargo pasa,
la vida se abre sin remordimientos.
La fiesta sigue y no debe importarnos
que estemos obligados a las cuentas
que habremos de estimar cuando muramos
pues esto de vivir, tiene un sentido,
habremos de guardar lo que un día fuera
el camino secreto que obtuvimos
al saber que en la vida, pasajeros.
Nos dimos en el tiempo, hoy lo sabemos,
señores de los sueños, nuestros días
trazaron desde luego, lo que somos.
Y mañana seremos lo que fuimos.

POR AMOR AL SABER

Por amor al saber, las ecuaciones
 trazan la flor y el algoritmo helado
 que tiene la verdad en sus fulgores
 cenizas de la vida que vivieran
 el sentido primero de la entrega
 la razón sin saber que la dirime
 el cuerpo que enarbolan las palabras
 cifradas en la luz y los alcances
 de vivir de entender las proporciones
 la exactitud, la hora, la palabra
 demuestran en el cielo desde siempre
 la historia de la vida y las razones
 que las nubes escriben en las llamas.
 El viento helado, viene toca y arde
 la loca vida vive y agoniza
 pasajeros llevados de la mano
 a un camino de sombras y de llamas.
 Somos la estirpe del final del tiempo
 ¡vivimos la zozobra del mañana!
 Hoy vivimos las claras mocedades
 la alegría de entender, que en este tiempo
 vendrá la sombra helada a nuestra vida
 seremos en el cuerpo las verdades
 habremos de entender que las razones
 ¡fueron dictadas hace veinte siglos!
 Ya es hora del amor y en estas cuentas
 vamos sitiados al final del tiempo
 ya no importa si somos inocentes
 cautivos del pecado: fugitivos
 de la silente luz que nos cercena,
 del destino final que nos abraza
 o de la sombra eriza que nos besa.
 Respuesta del amor en hecatombes
 En icebergs que sostienen la distancia
 en niños muriendo en nuestras calles.
 ¡Cuánto dolor sumado a la conciencia!
 la fuerza inextinguible del destino
 la ira de la vida, la agonía

de veinte siglos de infinitas luchas
 es el tiempo final y sus albores
 los odios inauditos de creyentes
 si Jesús o Mahoma, en esta tarde
 son muerte innecesaria, pues la misma
 sombra tenaz, nos cubre desde entonces
 el cielo y fortaleza de la era
 los altos edificios que se yerguen
 demuestran la soberbia de este tiempo
 los pobres de este mundo nos contemplan
 en el desahucio de la vida airada
 en la agonía subida como llamas,
 en el sueño truncado del mañana.
 Cuántas muertes cantando en la mañana
 cuántos odios desbordan las conciencias
 qué luz,
 Infatigable si ya invicta
 nos hace recordar en las canciones
 que la luz nos destroza en el ocaso
 de la vida que vives, si dichosa
 la vivimos con flores de esperanza
 qué tragedias vivimos las mañanas
 que oscura algarabía de palabras
 nombrar la muerte eriza, que nos toma:
 vivir la muerte helada que nos besa
 Ya voy.
 La oscuridad dirá mi nombre
 y caigo en los cristales del ocaso
 en este resplandor de las distantes
 palabras que alguien dijo: desde siempre
 y escriben el camino en nuestras rutas
 ¡que ha tenido la vida entre sus llamas! 